

Agradecimientos

Este trabajo nunca se habría realizado sin el apoyo de numerosas instituciones y amigos en Inglaterra y el Perú. Primero, en Inglaterra, quiero agradecer a la Academia Británica por una beca para mis estudios doctorales sobre Arguedas, los colegas del Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos en King's College, Universidad de Londres, por el estímulo intelectual, en forma de talleres y seminarios, durante ese doctorado, y la Universidad de Exeter, donde trabajo ahora, por su generosa contribución a la publicación de este libro. Asociados con estas instituciones, quiero dar las gracias en particular a William Rowe, Catherine Boyle, Luis Rebaza Soralez y Claudio Canaparo, por sus consejos y respaldo académico y moral, sobre todo a William Rowe cuyas clases sobre Arguedas cuando estudiaba para mi licenciatura en King's College me inspiraron a realizar este trabajo.

Desde mi primera visita a Lima, en noviembre 1994, cuando asistí a un seminario interdisciplinario sobre Arguedas organizado por SUR y DESCO, hasta noviembre de 2002, varios miembros de SUR y las Universidades de San Marcos y la Católica también me han apoyado. Entre éstos quiero agradecer a Miguel Ángel Huamán, Gonzalo Portocarrero y Carmen Pinilla, en particular a Miguel Ángel Huamán por su espíritu siempre generoso y palabras alentadoras. También tengo presente a Maruja Martínez de SUR, recién y trágicamente fallecida, con su gran entusiasmo y deseo de que el trabajo se publicara en el Perú. Finalmente, los pri-

meros pasos de este trabajo no habrían sido posibles sin la paciente ayuda de los bibliotecarios de las universidades mencionadas y la Biblioteca Nacional del Perú, ni los últimos pasos sin la traducción meticulosa de Margarita Forsberg.

Entre mis amigos en Lima estoy eternamente agradecida a Ricardo Montero por su reconfortante humor y ánimo, y sobre todo a Carmen Salmón que me acogió en su casa innumerables veces y cuyo afecto y energía infundió en mí un amor profundo por su país.

A fin de cuentas, este trabajo no se habría terminado sin el apoyo constante de mi familia y amigos en Inglaterra. Sobre todo agradezco a Angela Burrough, mi hermana Tristana y mi madre, Mari, en particular a mi madre por su generosidad y su cariño a lo largo de los años.